

Pinturas de Enrique Rodríguez: ¡Que nunca acabe la fiesta!

ANTONIO MADRIGAL

Segovia

Seguramente el buen Dios, o los dioses, o los que hagan sus veces y los sustituyan en el Olimpo, nos pusieron a los humanos en este perro mundo para que fuéramos eternamente felices, o al menos que lo fuéramos el tiempo limitado que durasen nuestras pobres encarnaduras mortales. ¡Enorme fiasco, gran decepción, fraude manifiesto!...

Nos colocaron en el dichoso valle de lágrimas, y encima con pecado original incluido. Pienso que no obstante siempre podremos echar mano de artistas imaginativos como Enrique Rodríguez, que ahora expone su obra en "Barajarte" (La Granja), que son los que tienen en don y la varita mágica de inventarse mundos chispeantes, llenos de colorín, banderolas, gallardetes, edificios imposibles, cúpulas doradas, jardines amables e ingeniosísimos, calles infringidotas de las más elementales normas de la perspectiva, y en definitiva, ambientes de plena luz y de pleno goce vital.

Enrique Rodríguez ha leído en los libros y bebido en las fuentes de maestros de lo insólito, tales

como Jerónimo Bosco, de Chirico, Paul Klee, o el Miró de los años treinta y cuarenta, y luego se ha puesto a construir sus paisajes interiores y exteriores y sus poblados particulares, en los cuales las normas administrativas ordenancistas y pesadas, los catálogos de prohibiciones, y los reglamentos enumerativos, están terminantemente prohibidos.

PUERTECILLA SECRETA

El tedio y la repetición oficinesca no caben en estos brincadores cuadros, en los que estoy seguro que existe una puertecilla secreta para meterse dentro de ellos que solo conoce Rodríguez, único poseedor en el mundo de su llavín, el cual en los momentos de soledad de su estudio franquea pasando al otro lado del espejo como Alicia.

Los mandamases económicos, los políticos y sus guardias pretorianas bélicas, han matado al dulce Edén, o sea, al instinto alegre de la imaginación libre. Pero el Paraíso de vez en cuando revive, resurge, se rebela, reaparece. Como ahora, en estos cuadros de Enrique Rodríguez.

(Galería Garajarte. La Granja)